

# Niños perdidos e identidades encontradas: representaciones de la memoria histórica en Mala gente que camina de Benjamín Prado

Caroline Beard

*The University of Alabama*

En su libro *Memoria histórica e identidad cultural*, José Colmeiro escribe que España actualmente se encuentra en una crisis de la memoria. Según Colmeiro, la cuestión candente de esta época de crisis es «¿Olvidar o asumir nuestro pasado inmediato?» (13). Durante la dictadura franquista y hasta años muy recientes, España optaba por olvidar un asunto particular del pasado inmediato: los robos de miles de niños. Se guardaba el enorme secreto de estos crímenes legales a lo largo de décadas. No fueron secuestros ilícitos ni clandestinos, sino expropiaciones apoyadas por leyes y cumplidas por parte del Estado a través de un sistema de segregación familiar y reeducación infantil<sup>1</sup>. A pesar del alcance del proyecto, todo el asunto permaneció en el silencio y el olvido hasta 2002. Sin embargo, con el estreno del documental catalán *Els nens perduts del franquisme*, Ricard Belis y Monste Armengau sacaron a la luz esta historia horrorosa. Su trabajo abrió el camino a otras investigaciones y representaciones ficticias como la novela *Mala gente que camina* de Benjamín Prado, que será el eje de este análisis.

Con el presente trabajo se pretende mostrar cómo los personajes y situaciones de *Mala gente que camina* simbolizan aspectos de la memoria histórica de España. Se observará cómo una representación ficticia de un niño expropiado y toda la situación a su alrededor representan alegóricamente la situación histórica de España durante la etapa de posguerra. Las similitudes existentes entre las expropiaciones de menores y la España de posguerra incluyen la extirpación del futuro anticipado, la pérdida de la identidad a través de la reeducación y el renombramiento, el olvido a causa de la implantación de memorias propagandísticas y la cuestión de recuperar—o no—la memoria y la identidad.

Con respecto a la cuestión de la memoria, Colmeiro teoriza una esquematización de la memoria colectiva española desde la posguerra que consta de tres épocas marcadas: primero, el silencio y olvido de la dictadura; segundo, el tiempo transicional entre la amnesia y el testimonio; tercero, la crisis actual de la memoria fragmentada. Además, escribe de las relaciones entre memoria, olvido e identidad, planteando que la solución para superar la crisis de la memoria pasa por abrir las heridas escondidas del pasado y rehistoriar la memoria colectiva. Según Colmeiro, «para evitar una sociedad perdida y desidentificada de sí misma» es preciso «airear y reavivar la memoria» (25).

Tomando prestada de Colmeiro esta teoría, voy a mostrar cómo la novela de Prado presenta una representación multidimensional del país: del pasado escondido y olvidado, de las perspectivas distintas frente a la memoria de este pasado y de la cuestión de la recuperación y reconstrucción de la memoria histórica. Primero, trazaré—desde el fin de la guerra hasta el tiempo actual de la novela—el paralelismo alegórico entre la situación

ficticia de Carlos Serma, un personaje de *Mala gente que camina* (en adelante, *Mala gente*), y la situación histórica del país. Voy a mostrar la manera en que Carlos representa las primeras dos épocas de Colmeiro: al principio el silencio y olvido de la dictadura, y después la época de la transición a la democracia, entre los remanentes del testimonio y la amnesia. Más adelante, extenderé el análisis a los otros personajes, como el narrador Juan Urbano y su madre. Ellos no sólo representan aspectos de la tercera época de Colmeiro—la época actual de crisis y recuperación—sino que también reflejan la estructura de la pos-memoria de Marianne Hirsch<sup>2</sup>. Mostraré de este modo cómo la combinación del desarrollo del narrador, Juan, y la historia de Carlos, el niño expropiado, presenta un retrato doble nivelado y alegórico del país: por un lado el país pasado con sus heridas escondidas y el deseo de dejarlas sin tocar, y por el otro la generación de pos-memoria en el país presente. Concluiré con una aproximación del mensaje clave de la novela: la solución a la crisis de memoria propuesta por Colmeiro. Al final, se observa que *Mala gente* propone la necesidad de la exploración y recuperación de la memoria para facilitar la construcción de la identidad.

Para contextualizar el análisis, presentaré un breve resumen de la acción de la novela junto a una recapitulación de unos detalles del trasfondo histórico relacionado con las expropiaciones infantiles, la segregación familiar y la reeducación infantil. *Mala gente que camina* describe las investigaciones literarias e históricas de Juan Urbano, un profesor de instituto. Descubre casi al azar una novela, *Óxido*, escrita por Dolores Serma, autora desconocida y también amiga de Carmen Laforet. Su objetivo inicial es averiguar la razón del relativo anonimato de la autora y su única novela con respecto a las trayectorias prolíficas de sus contemporáneos literarios. Aunque el trabajo de Juan se complica por la condición deteriorada de Serma, una enferma de Alzheimer, la investigación todavía revela detalles íntimos de su pasado que insinúan una historia llena de secretos e intrigas. Por último, el curioso investigador desentierra el gran secreto de Dolores Serma: su hijo, Carlos, fue uno de los miles de niños expropiados durante la dictadura, y toda la vida de Dolores consistió en un es-

fuerzo increíble por protegerlo. Este argumento, junto a varias tramas secundarias, una intranovela y el leitmotiv de los niños robados, se desarrollan dentro del escenario de un «mundo imaginario compuesto de elementos reales y ficticios yuxtapuestos, alternados o mezclados» (di Benedetto 200). Cabe contextualizar históricamente la representación ficticia de las expropiaciones infantiles; por lo tanto, es preciso dar un paso atrás hasta la época de la posguerra civil española y observar en dicho momento cuáles son las particularidades de este asunto.

La España del 1 de abril de 1939, con la guerra oficialmente terminada, era un país destrozado por la muerte, el hambre y los bombardeos. En esta nación de escasez, las prisiones rebosaban. Entre los más de 200.000 presos existentes había una población infantil que vivía aprisionada también—niños condenados por nacer «rojos»<sup>3</sup>. Según la ideología de los franquistas, ser comunista era un defecto moral, hereditario y peligroso; se consideraba al disidente político como el «arquetipo del mal» (Armengou, Belis, Vinyes 28-9)<sup>4</sup>. El comandante y psiquiatra Antonio Vallejo-Nájera planteaba que las inferioridades mentales del comunismo y el marxismo no eran exclusivamente transmitidas por la herencia biológica sino también activadas por el entorno. Por eso, en vez de la esterilización eugenésica propuesta por sus contemporáneos, Vallejo-Nájera propuso la segregación familiar y la reeducación subsiguiente, explícitamente «quitarles los hijos a las familias opuestas al régimen... con el fin de reeducarlos y “salvarlos” para el sistema» (Souto, «*Mala gente*» 85)<sup>5</sup>. Esta idea llamó la atención de Francisco Franco y pronto se promulgaron una serie de leyes. La primera, en 1940, estableció que los niños no podían permanecer con sus madres en las cárceles a partir de los tres años. Otra ley creó la denominada «zona de riesgo» de desaparición de niños de presos y niños evacuados, y otra más permitió los cambios de nombres de estos hijos, facilitando las adopciones irregulares<sup>6</sup>. Así, el Estado legalizó los secuestros y los actos que hoy serían calificados como delitos. Este esqueleto legal abrió el camino a las desapariciones de niños de las cárceles—desapariciones como la de Carlos Serma de *Mala gente que camina*. Como se ha mencionado anteriormente, para este personaje las expropiaciones

infantiles no son sólo un acontecimiento horroroso de la historia. Al contrario, el asunto forma parte de su propio pasado. Esta parte ha quedado escondida y desconocida para el mismo Carlos durante décadas, tal y como les ha pasado a otras miles de víctimas. Su pasado y sus experiencias representan no solo el tema de los robos juveniles, sino que también llevan ciertos paralelismos con el pasado nacional. Por eso, prosigo a un examen más detallado de los pasados paralelos de Carlos y España.

Empiezo el análisis de las semejanzas alegóricas entre la vida de Carlos y el pasado español con los momentos de descubrimiento de sus respectivos pasados ocultos. En la novela, el narrador, Juan Urbano, cuyo nombre permanece anónimo hasta la última página, desenreda poco a poco el verdadero pasado de Carlos. Durante su investigación sobre Dolores Serma, la supuesta madre de Carlos, Juan descubre que la autora había disimulado la historia de Carlos—en realidad su sobrino—durante décadas. El pasado secreto de este niño expropiado, ya sexagenario, se revela al narrador a través de unas notas escondidas en una versión del manuscrito original de la intranovela de Serma. Toda esta circunstancia es reminiscente del descubrimiento de la historia de los niños expropiados por Ricard Vinyes, lo cual también fue un hallazgo azaroso. Surgió durante una investigación hacia las mujeres encarceladas cuando «un reportaje lleva a otro», sacando a la luz el terrible secreto de los niños (Armengou, Belis y Vinyes 16). La manera de estos dos descubrimientos—uno personal y ficticio y el otro nacional y verdadero—inicia el hilo de paralelismos alegóricos que conecta el pasado de Carlos con el de España.

Para continuar con la serie de conexiones, voy a proceder a efectuar una comparación de estos dos pasados, empezando por el de Carlos. Nació en la cárcel y fue expropiado clandestinamente a consecuencia del sistema legal anteriormente mencionado. Los funcionarios, monjas y mujeres del Auxilio Social le aseguraron a su madre que el niño nació muerto, pero «entre sus compañeras de cautiverio había otras dos a las que también les habían robado sus hijos... las monjas... y las de Auxilio Social» (Prado, *Mala gente* 379-80). Tras una adopción irregular, Carlos es trasladado a la casa de una fami-

lia franquista donde vive durante casi cinco años. Finalmente, después de una búsqueda larga y penosa, su tía le encuentra y le lleva a una nueva vida. A lo largo de esta primera época de su vida existen unos puntos alegóricos que corresponden a la situación del país.

Primero, en la infancia de la Segunda República España también experimentó una pérdida súbita y violenta; con el golpe de Estado y la consecuente guerra, su futuro anticipado fue robado igual que le ha pasado al niño expropiado. Además, la presencia de las monjas en el momento del robo de Carlos es paralela al involucramiento de la Iglesia en los acontecimientos nacionales. Esta participación eclesiástica justificaba moralmente los actos que, en caso contrario, habrían sido considerados inmorales. Durante la Guerra Civil, la Iglesia apoyó la causa nacionalista con sus actos y con sus palabras, como la Carta colectiva del Episcopado español «donde se hacía explícito el apoyo de la Iglesia al Alzamiento Nacional» (Prado, *Mala gente* 82). Esta misma carta denomina la guerra como «“un plebiscito armado” y “un movimiento cívico-militar” que salió “en defensa del orden, la paz social, la civilización tradicional y la patria”» (Prado, *Mala gente* 82)<sup>7</sup>. Luego cuando terminó la guerra, la sociedad española pasó a manos de los franquistas, tal y como le ocurrió a Carlos.

Vuelvo a la historia de Carlos para continuar el análisis de paralelismos alegóricos. Tras su rescate por su tía Dolores, él se va a vivir con ella, pero su vida está plagada de embustes y omisiones. No conoce de la existencia de su madre verdadera—ni que era republicana, ni que estaba encarcelada, ni tampoco que había muerto. Lo que sí aprende son las mentiras cariñosas y proteccionistas de su tía. Según Dolores, no hay otra manera de criar a este niño; como escribe ella misma, «¿Qué futuro iba a tener el pobre, estigmatizado como hijo de rojos y ex presidiarios?» (Prado, *Mala gente* 408). Por eso, ella le dice que es su madre, y a partir de esta mentira inicial, «su principal tarea [es] confundirlo, mezclar fechas y acontecimientos en su mente... borrar de su memoria las reminiscencias de aquellos cuatro primeros años» (Prado, *Mala gente* 408). Así, a los cinco años, le da otro nombre y un padre ficticio, y crea un nuevo mito de origen para él; la identidad oficial de Car-

los Lisvano Serma es una telaraña tejida a base de patrañas elaboradas y un Libro de Familia falsificado. De esta manera, Carlos experimenta un cambio de nombre y una reeducación en su infancia, como les ha pasado a tantos miles de otros niños expropiados a manos de la Iglesia y el Auxilio Social<sup>8</sup>. Además, las experiencias de este niño expropiado también se ven reflejadas en el pasado nacional.

En el transcurso de la época de la posguerra, se pueden ver de nuevo los paralelismos con la historia de Carlos. España también experimentó un cambio de nombre además de una reeducación extensiva que consta de una historia falsificada y propagandística. En 1947, el nombre del país cambió oficialmente. Lo que antes se había llamado «una República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y de Justicia», se convirtió oficialmente en Reino católico con el poder concentrado en el jefe de Estado, Francisco Franco<sup>9</sup>. Además, la reeducación formaba una parte esencial de esta época, al igual que en la vida de Carlos. El sistema reeducativo de la sociedad consistía en determinados programas oficiales, como el Auxilio Social y la Sección Femenina, pero la meta reformativa se extendía a todos los aspectos de la vida, desde los nombres de las calles hasta la moda y los libros de nuevo cuño (Eiroa 11)<sup>10</sup>. Como los cambios de Dolores a la historia personal de Carlos, los hechos históricos fueron cambiados a través de la historia oficial del país; se editó el pasado, inventando un mito de origen para reforzar el poder del régimen. Con la meta de establecer la indispensabilidad salvacional de la Guerra Civil, el recuerdo de la guerra, según Paloma Aguilar, «fue asociado de forma deliberada por el régimen... a la estabilidad política, la paz social, la convivencia y la unidad nacional, y muy especialmente, al progreso económico y la elevación global del nivel de vida» (57). Sin embargo, había casos en los cuales las experiencias personales de la gente no coincidían con la historia oficial, y estas contradicciones amenazaban la estabilidad del régimen. Para remediar este problema, el Estado franquista empleaba el uso de otra herramienta poderosa: el miedo. La dictadura utilizaba el «miedo feroz, obsesivo y omnipresente a la repetición de la Guerra Civil... aludiendo a los supuestos peligros [de] una democracia libe-

ral» para influir en la sociedad (Aguilar 57). Además, el miedo de las consecuencias punitivas de compartir las historias contradictorias reprimía y silenciaba su expresión. En el caso de Dolores, el miedo también funciona como motivo: su temor a las posibles repercusiones negativas de la verdadera historia de Carlos le lleva a inventar la nueva historia y a guardar la verdad para siempre. Aunque todavía deja un registro escrito del pasado verídico, codificado y escondido en un manuscrito de su novela, nunca corre el riesgo de contar la verdad en voz alta. A través de esta serie de paralelismos, la historia de Carlos representa la primera época de la memoria histórica según Colmeiro: la «larga noche de piedra de la memoria censurada» durante la cual el silencio fue obligatorio, el olvido fue legislado y la memoria histórica fue reemplazada por una nostalgia falsificada (18). Mediante la supresión de la verdadera historia familiar de Carlos y la creación y refuerzo sistemático de su nueva identidad, se ve la representación de esta época de silencio forzoso y memoria censurada. Ahora, procedo a analizar la segunda etapa de la memoria histórica según Colmeiro: la transición.

Para ver la continuación de las representaciones metafóricas de *Mala gente que camina* y los acontecimientos correspondientes de la transición española, vuelvo otra vez al pasado de Carlos y a los resultados de su reeducación. Debido al éxito de la historia inventada por su tía, él ha construido su vida y su identidad sobre unos cimientos irreales. No queda ni un resto de una memoria auténtica de su infancia. Además, por la insistencia de Dolores, quien «sólo le animaba a aprender idiomas y... a estudiar cosas útiles como Derecho y Económicas», él llega a ser un abogado; la disuasión de Dolores frente al tema de la literatura asegura que el escondite de la historia verdadera permanecería sin descubrir (Prado, *Mala gente* 371). Como señala el narrador, la ficción «es uno de los dos únicos territorios en que es posible esconderse de los abogados. El otro es el cementerio» (Prado, *Mala gente* 392). Por eso, cuando se enfrenta a la verdad de su pasado, Carlos no puede creerla: «Pero eso no son más que leyendas, querido amigo, cuando no puras patrañas.... Y un investigador debería saber que la Historia no se compone de fábulas, sino de hechos probados» (Prado, *Mala gen-*

te 398). A pesar de todas las pruebas del narrador, al fin y al cabo, Carlos no puede estar completamente convencido de la veracidad de esta historia que pretende destruir su presunta identidad. Esta crisis de identidad es representativa de la experiencia más amplia del conjunto entero de los niños robados; ellos también crecieron en un ambiente donde la historia que recibían era una fabricación, hecho que trae como resultado una profunda confusión en los años después de la dictadura<sup>11</sup>. En su artículo «Panorama sobre la expropiación de niños en la dictadura franquista», Luz C. Souto escribe, «La eliminación de la identidad no se traduce en vacío sino que en su lugar se impone algo nuevo y falso, una alteridad, que lleva a los afectados a vivir bajo otro nombre, otra familia y otra ideología» (82). En el caso individual de Carlos, cuando se entera de su posible identidad anterior, aunque no la crea cierta, definitivamente se siente amenazado. Este sentimiento se ejemplifica por la docena de demandas con que amenaza a Juan Urbano sobre la futura publicación de su libro. Para Carlos, producto humano de la reeducación minuciosa de Dolores, la historia alternativa es impensable, vergonzosa y dolorosa. Carlos no puede comprender este otro pasado; no quiere hablar sobre ello, ni tampoco quiere que otros hablen.

Dejo a Carlos por última vez para volver al país en el momento de la muerte de Franco en 1975. Tras décadas bajo la dictadura, muchas partes del pasado han sido borradas a causa de la destrucción sistemática de la memoria de la Segunda República y de los tiempos anteriores de la guerra (Chaves 87). Como hemos visto, durante la dictadura, la única memoria del pasado que podía existir públicamente era la versión oficial y aprobada, mientras que las otras versiones eran borradas por el olvido, el miedo y la muerte. A pesar de estos impedimentos, todavía existían algunas versiones contradictorias, las cuales esperaban silenciosa y cautelosamente un momento más seguro y más adecuado para ser expresadas (Jelin 558). Sin embargo, cuando la dictadura se acabó, al principio no llevó consigo la esperada oportunidad de hablar o de reconciliar las múltiples versiones del pasado. A su vez, el país optó políticamente por olvidar y «alejar y silenciar la historia con el objetivo de nunca más consentir una nueva contienda

fratricida» a través de un pacto legal y oficial (Chaves 89). Esta decisión resultaba primordialmente del trauma experimentado, pero también del miedo de la guerra cultivado cuidadosamente a través de la reeducación dictatorial. El resultado era el olvido—según Josefina Cuesta, un olvido complejo: «La complejidad de los usos del olvido se manifiesta especialmente en el olvido oficial, el impuesto por el poder político... puede tratarse de una doble prohibición: la de recordar y la de mencionar» (82). En el caso nacional, el país quería centrarse en la estabilidad política y el desarrollo económico. Lo importante en los primeros momentos transicionales era el progreso y el futuro, no la recuperación del pasado. Esta actitud frente a la historia se ve plasmada en la historia de Carlos también; así cumple el último paralelismo alegórico con su patria, además de la segunda etapa del esquema de memoria de posguerra de Colmeiro.

Según escribe Colmeiro, la época transicional se caracteriza por la relación conflictiva entre los residuos de la memoria testimonial y la amnesia pactada; es una etapa intermediaria en que «se produce un intento de recuperación de la memoria histórica» además de «desencanto provocado por las limitaciones del proceso político y la nostalgia de un futuro utópico definitivamente postergado» (18). Desde el punto de vista de Carlos, admitir la otra versión de su propio pasado arriesgaría su estatus social y su identidad establecida—incluso posiblemente su estabilidad profesional y económica. Tanto el antiguo niño expropiado como la España pos-dictatorial—también antiguamente expropiada—eligen hacer el pacto del olvido. La identidad nacional aquí manifestada por Carlos no es una representación positiva, sino un eco del mitológico «fracaso de la nación española» (Santamaría 60). Sin embargo, quiero plantear que esta representación es la alegoría de la España pasada, la España representada por las primeras dos partes de la teoría de Colmeiro. Desde el fin de la guerra hasta el momento de la Transición, Carlos sirve como un reflejo adecuado del país. Sin embargo, al igual que la verídica historia de los niños robados desenterrada por Vinyes y su equipo, el país no permaneció en el olvido como hace Carlos. Al contrario, para España ha llegado un momento de explo-

ración y de reconstrucción de su historia y su identidad. A pesar de la representación desesperanzada por parte de Carlos, la novela de Prado todavía presenta otra visión más optimista de la sociedad española actual.

Hasta este momento, he comparado extensivamente—y exclusivamente—el pasado del país con el pasado de un solitario personaje: la imagen del niño expropiado, representado ficcionalmente en el personaje de Carlos. Sin embargo, se ve que Carlos no es una alegoría exhaustiva; no encaja con la identidad completa del país porque su representación alegórica expira en un momento de silencio pactado. Si dejamos el asunto aquí, nos falta tomar en cuenta el propósito aparente de la novela. Como ha notado Christine di Benedetto: «Así Benjamín Prado no se contenta con representar el ambiente de una época y la psicología de los personajes, dejando a los libros de historia explicaciones y análisis. Cuestiona la relación a la historiografía y a los testimonios» (206). Prado mismo, como Colmeiro poco antes, dijo, «lo que tenemos que comprender es que el perdón y el olvido son cosas distintas y que la Historia de un país no se puede hacer sumando medias verdades. La Historia hace mala pareja con el silencio» (Prado, «Entrevistas Digitales») <sup>12</sup>. Por todo eso, prosigo con este análisis de lo alegórico en *Mala gente*, pero voy a expandirlo para incluir a otros personajes del reparto; en el tiempo actual novelesco, varios miembros del conjunto de personajes representan diversas opiniones frente al asunto de la memoria histórica.

Volviendo de nuevo a la esquematización tripartita de José Colmeiro de la memoria de la posguerra, se había mostrado cómo Carlos representa las primeras dos etapas: la primera del silencio y olvido impuesto por el régimen, y la segunda etapa transicional entre los restos de la memoria testimonial y el olvido diplomáticamente pactado (18). La tercera etapa es el tiempo actual de la crisis de la memoria que consta de la «inflación cuantitativa y devaluación cualitativa de la memoria» y que está caracterizado por la «fragmentación y descentralización de la memoria» (Colmeiro 19). Como las primeras dos etapas, esta tercera también es personificada en la acción de *Mala gente que camina*. Por lo tanto, anali-

zaré a continuación las otras voces que representan esta fragmentación actual de la memoria.

En una consideración de la descentralización y fragmentación característica de esta época, es imposible negar la relevancia del grupo al cual di Benedetto se refiere como «las mujeres-satélite» al narrador, Juan Urbano. Cada una de ellas «representa una posición frente a los acontecimientos históricos» (207). Por ejemplo, la madre de Juan presenta un fuerte contrapunto a los argumentos de su hijo, posición que Souto atribuye a sus experiencias distintas: «Él no vivió la guerra ni la iniquidad de los años franquistas, en cambio ella tiene las marcas causadas por el hábito de la resistencia» («*Mala gente*» 74). En los debates de sobremesa, mientras el narrador toma una actitud antagónica frente a cualquier hecho del régimen, ella representa la opinión diplomática «de los que creen que en la guerra los dos bandos cometieron iguales agravios» (di Benedetto 207). De esta manera, ella personifica otro resto del pacto del olvido: la reconciliación que no culpa a ningún bando, sino que ofrece la clemencia a todos en nombre de la convivencia pacífica. La segunda voz femenina es la de Virginia, la ex mujer de Juan. Una adicta en recuperación, ella ejemplifica los residuos de la Movida de los años ochenta. Para este personaje, los acontecimientos de la memoria sirven como buen alimento conversacional durante una cena, pero al fin del día lo que más le importa es la supervivencia en el presente. La tercera mujer, la amante del narrador, Natalia, parece superficialmente interesada en los descubrimientos históricos de Juan, pero tanto para ella como para Virginia, tampoco tienen gran importancia personal. Ella no toma partido, aunque «se complace en el bienestar de los conservadores» (di Benedetto 207). Además de estas tres mujeres, propongo la consideración de otra mujer no mencionada en el trabajo de di Benedetto: la madre adoptiva de Carlos, Dolores Serma. Por ser incapaz de hablar, ella añade su voz a través de palabras escritas, y de esta manera representa a los que han padecido los horrores de la guerra pero que, por el trauma o el dolor no pueden compartir sus memorias. Afortunadamente, antes de perder al Alzheimer su memoria del pasado, ella creó un «lugar de memoria» literario en su novela, el cual serviría como

inspiración para Juan Urbano<sup>13</sup>. Por su investigación sobre esta memoria prostética y su búsqueda de las huellas del pasado, Juan representa otro aspecto de la pos-memoria: la necesidad de la recuperación y reconstrucción de la memoria<sup>14</sup>. Habiendo mostrado cómo estas «mujeres-satélite» alrededor de Juan Urbano representan varias voces y opiniones de la crisis de memoria, prosigo ahora a analizar al propio narrador.

Para completar el análisis de las representaciones de la memoria histórica en *Mala gente que camina*, es preciso examinar al protagonista, el personaje que plasma las implicaciones simbólicas más significativas de la novela. Juan representa la perspectiva moderna de la generación de pos-memoria preocupada con la recuperación de la memoria histórica. Por haber crecido en el ambiente de la posguerra y la transición, Juan escuchaba la narración de los eventos antecedentes a su nacimiento. Como señala Marianne Hirsch, esta segunda generación no está conectada con el pasado por su propio recuerdo, sino a través de los medios de imaginación, proyección y creación; además, estos acontecimientos del pasado todavía afectan la actualidad en que vive esta generación (107). Hirsch comenta que la tipología lineal y familiar de la transmisión de la memoria propuesta por Jan y Aleida Assman se complica con respecto al trauma y la catástrofe (105). La memoria de estas experiencias cuenta con roturas que impiden el procedimiento de transmisión, como se ve con la transferencia de memoria en *Mala gente*. Juan hereda las historias de fuentes extra-familiares mientras que Carlos no llega a asumir la memoria de su propia familia. Juan asume el papel de investigador, apropiándose aún más de estas memorias que no son suyas, y de esta manera refleja la estructura de Hirsch: «less-directly affected participants can become engaged in the generation of postmemory, which can thus persist even after all participants and even their familial descendants are gone» (111). Sin embargo, el comportamiento de Carlos frente a su nueva historia «apócrifa» confirma la fuerza de una transmisión familiar de memoria; optó por creer la identidad creada por su madre, aunque fuera falsa. Esta cuestión de identidad relacionada con la pos-memoria saca el tema de la conexión entre memoria e identi-

dad, pero Hirsch clarifica que la estructura de pos-memoria no trata la identidad: «postmemory is not an *identity* position but a *generational* structure of transmission» (114). Sin embargo, la novela—y el personaje del narrador—todavía abarca el tema de la identidad *mediante* esta estructura. Otros teóricos, tales como Colmeiro, Maurice Halbwachs y Pierre Nora han comentado la creación de la identidad cultural relacionada con la memoria histórica. Colmeiro plantea que la construcción de la memoria histórica necesariamente implica la formación de la identidad, y vemos la manifestación de esta noción en la acción de *Mala gente*.

Mientras Juan, el protagonista-narrador, está desenredando y reconstruyendo el pasado y la historia de Carlos Serma, no está solamente encontrando la identidad verdadera del sobrino de Dolores, sino que también está encontrando su propia identidad a través de este lugar de memoria. Las últimas líneas de la novela ejemplifican esta transformación cuando, por fin, le revela su nombre al lector por primera vez: «Por cierto, me llamo Juan. Juan Urbano, para servirles» (428). Por consiguiente, la construcción de la memoria, aunque sea una memoria prostética, resulta en un proceso de identificación representativo de una parte de la «doble base conceptual sobre la memoria colectiva» de Colmeiro (28). Según dicho autor, existe una relación paralela y recíproca entre la identidad y la memoria, mientras el olvido y la memoria también son procesos interrelacionados y mutuamente implicados (28). Esta relación conflictiva crea la necesidad de recordar además del deseo de olvidar. En *Mala gente que camina*, Carlos representa el deseo de olvidar. A la vez, Juan no sólo representa la creación de la identidad, sino también personifica el contrapunto del olvido: la necesidad de recordar y reconstruir la memoria. Este proceso de «deshacer los nudos del pasado atado y bien atado y abrirlo a consciencia crítica» forma parte de la superación de la crisis de memoria (Colmeiro 25). Al personaje le «parece una vergüenza la forma en que unos y otros han pactado el olvido... a base de hablar de la reconciliación nacional, no se ha intentado pasar página, sino arrancarla» (117). De esta manera, al igual que Carlos manifiesta el pasado nacional y el olvido, las acciones de Juan sirven como representa-

ción de la búsqueda contemporánea de la memoria histórica. Muestra la importancia y la necesidad de recuperar los elementos perdidos del pasado para construir la identidad cultural y superar la crisis de memoria en el presente. Según Juan mismo, «merece la pena» (413).

En conclusión, este trabajo ha examinado en detalle los temas interrelacionados de la memoria histórica en *Mala gente que camina*. En esta obra de ficción, Benjamín Prado mezcla los hechos reales del pasado y las figuras de la historia con elementos inventados para crear un escenario convincente y un argumento cautivador. Sin embargo, no sólo ha creado una novela fascinante, sino que también logra crear un retrato alegórico del país a varios niveles. A través de la presente investigación, he mostrado, por tanto, cómo la representación de un niño expropiado en esta obra encarna alegóricamente los acontecimientos del pasado del país. En el rechazo de su propio pasado y su verdadera identidad, el personaje de Carlos además representa el fracaso del país de asumir su memoria y su identidad, pese a que Prado no quería dejar el asunto en el momento desesperado del olvido. Al contrario, su propósito es mostrar el mérito de la construcción de memoria. La presencia de Juan en la novela representa la perspectiva de los defensores y buscadores de la memoria—la tendencia actual en el país hacia la apertura de las fosas y la consecuente curación de heridas antiguas. Prado presenta un panorama completo del país por la incorporación de las otras voces que componen la confusión y la apatía de la crisis de memoria e identidad. Sin embargo, esta novela ofrece sobre todo una imagen de triunfo de la memoria histórica. A través de la investigación externa y la transformación interna de Juan, el autor muestra cómo el acto de buscar la memoria y el intento de reconstruir la historia no pretenden necesariamente recuperar una verdad singular e historiográfica, sino crear la identidad individual tanto como la nacional. De esta manera, parece que el propósito de esta yuxtaposición de personajes ficticios y situaciones históricas en esta obra—y el objetivo de la novela en sí—es evidenciar la necesidad absoluta y existencial de la exploración y la construcción de la memoria. Al fin y al cabo, «No basta que callemos, y además no es posible»<sup>15</sup>.

## Notas

1. En este trabajo, utilizo el término «expropiación» siguiendo el razonamiento de Luz C. Souto en «Panorama sobre la expropiación de niños en la dictadura franquista», publicado en la 3ª edición de Kamchatka en mayo de 2014. De acuerdo con su planteamiento, los otros términos frecuentemente empleados por la descripción de este acontecimiento—tales como «niños robados», «niños desaparecidos» o «niños perdidos»—no son adecuados porque no muestran las implicaciones legales y estatales de estos robos.
2. Se refiere a la «estructura» de pos-memoria y no a la «teoría» por la definición de Hirsh en «The Generation of Postmemory»: «postmemory is not a movement, method, or idea; I see it, rather, as a structure of inter- and trans-generational transmission of traumatic knowledge and experience» (106).
3. La población penitenciaria de 1940 estaba constituida por 207.719 personas, diez veces más grande que la capacidad del sistema penitenciario. Además, por una falta del registro oficial, no existe una cifra que note ni la cantidad de las presas femeninas ni los niños que vivían con ellas en la cárcel (Armengou, Belis y Vinyes). Por consiguiente, estas poblaciones quedaban estadísticamente invisibles.
4. La idea que la rebelión y la disidencia política provenían de un defecto mental no era algo novedoso ni únicamente español; como observa Vinyes, el psiquiatra italiano Cesar Lombroso propone que el comportamiento de los rebeldes del sur de su país «estaba biológicamente determinada por su atraso en la evolución de la especie» (54). En su análisis del ambiente psiquiátrico de la dictadura franquista, Fernando Dualde Beltrán escribe que cada vez que una sociedad europea «se sienta amenazada... cada vez que tema por la integridad de los valores establecidos... intentará controlar a aquellos elementos [amenazadores]... a través de tres mecanismos: la integración, la segregación o la marginación» (134).
5. Vallejo-Nájera, «durante la República, la Guerra Civil y después, gozaba de gran prestigio profesional, poder institucional y ascendiente moral entre los militares y los psiquiatras fascistas» (Armengou, Belis, Vinyes 34). En su libro de 1937, *Eugenesia de la hispanidad y regeneración de la raza*, escribe que la raza deseable y superior provenía de la antigua aristocracia caballeresca que había sido corrompida por la burguesía en España. En 1938, Vallejo-Nájera elabo-



- ró su idea de la raza como «adquisición cultural derivada del ambiente social. La raza es Hispanidad... y no consiste en una lengua, cultura, territorio o idea, sino en un sentimiento espiritual diferencial» (Armengou, Belis, Vinyes 36). Por consiguiente, «el último capítulo de la historia de España, la Segunda República, había puesto definitivamente en peligro la raza» de la hispanidad («Las desapariciones infantiles» 56). Según Vallejo-Nájera, era preciso defender la patria del peligro de los «complejos psicoafectivos» quienes amenazaban los valores de la raza, pero a causa de su doctrina católica, rechazaba el método de esterilización propuesta por Rodríguez Lafora, Gregorio Marañón y otros eugenistas.
6. Durante la Guerra Civil y los años de posguerra, miles de niños de republicanos habían sido evacuados al exterior para su protección. Se fueron a vivir con familiares y amigos en otros países o quedaban bajo la tutela de gobiernos benevolentes. El programa extensivo de expropiación y reeducación de los críos de republicanos incluía la repatriación forzosa de muchos de estos niños evacuados e hijos de refugiados en Francia, Suiza, Bélgica y el Reino Unido; de vuelta a España, muchos fueron entregados inmediatamente al Auxilio Social. Para más información en cuanto a estos niños evacuados y refugiados, véase el artículo de Ricard Vinyes «Las desapariciones infantiles durante el franquismo y sus consecuencias».
  7. Es preciso notar que el involucramiento de la Iglesia católica continúa durante la trayectoria de la dictadura; muchas «instituciones como hospitales, casas de maternidad [y] hospicios... quedaron bajo el control de la órdenes religiosas, como no podía ser de otra forma en un Estado confesional en el que la Iglesia católica gozaba de cuantiosos privilegios a la vez que disfrutaba de innumerables espacios para ejercer el proselitismo» (Cenarro 49).
  8. Los siguientes trabajos proporcionan información extensiva sobre la reeducación católica de los niños en los hogares del Auxilio Social y bajo la tutela del Estado: «Entre la regeneración y la punición: el modelo educativo en el Auxilio Socialfalangista» de Ángela Cenarro, publicado en 2012, y de José Luis Hernández Huerta y Laura Sánchez Blanco, «La educación política de los Hogares de Auxilio Social en el franquismo», publicado en 2009.
  9. En 1931, Artículo 1 de la constitución de la República establece España como una república en la que «Los poderes de todos sus órganos emanan del pueblo» (Constitución de la República Española, de 9 de diciembre de 1931). Luego, el 26 de julio de 1947, la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado constituyó España en Reino: «España, como unidad política, es un Estado católico, social y representativo que, de acuerdo con su tradición, se declara constituido en Reino» (Real Decreto, de 8 de junio).
  10. Eiroa describe las amplias implicaciones de la reeducación bajo la dictadura: «[S]e cambiaron los nombres de las calles, varió la moda, la enseñanza se transformó al igual que los medios de comunicación para cumplir con el nuevo cometido de «servir a la patria»... se quemaron y editaron libros de nuevo cuño, la administración pública se depuró, a las mujeres se las animó a permanecer en el hogar dedicadas a la reproducción y a la educación de sus hijos en la moral católica» (11).
  11. En las noticias actuales, se pueden ver las historias emergentes de niños expropiados como su homólogo ficcional, Carlos; estos individuos, cambiados de nombre y reeducados, todavía están en busca de sus identidades verdaderas más de treinta años después del fin de la dictadura. Un ejemplo es Uxenu Ablana, cuya historia se emitió en 2009 por NPR en el reportaje «--Thousands Of Children Stolen During Franco Rule» por Jerome Socolovsky.
  12. olmeiro escribe, «No se puede simplemente pasar la página y mantener el reinado de la elipsis permanente, pues para poder olvidar o, mejor dicho, superar el pasado es necesario primero enfrentarse y asumirlo con todas sus luces y sombras» (24).
  13. Según Pierre Nora, el «lieux de mémoire» tiene que ser a la vez material, funcional y simbólico, y además la voluntad de recordar es imprescindible (19). Se ven estas tres cualidades en la creación y el uso de la intranovela Óxido en Mala gente que camina.
  14. En su libro *Prosthetic Memory*, Alison Lansberg acuñó el término «prosthetic memory» para tratar el fenómeno contemporáneo de la propagación de memoria colectiva a través de los medios de comunicación masiva y productos culturales como el cine y la televisión. Según la autora, estos medios posibilitan la asimilación personal de memorias históricas no vividas. Aunque Óxido nunca fue transmitido de manera masiva como los medios mencionados en el trabajo de Lansberg, la intranovela cumple la función afectiva de una memoria prostética para el protagonista.
  15. Rosales, Luis. *Un rostro en cada ola*. Melilla: Rusa-dir, 1982. La cita es el epígrafe de *Mala gente que camina*.

## Obras citadas

- Aguilar Fernández, Paloma. *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- Armengou, Montse, Ricard Belis and Ricard Vinyes. *Los niños perdidos del franquismo*. Barcelona: Random House Mondadori, S.A, 2002.
- Cenarro, Ángela. «Entre la regeneración y la punición: el modelo educativo en el Auxilio Social falangista». *Educació i Historia: Revista d'Historia de l'Educació* (2012): 47-66.
- Chaves Palacios, Julián. «Los procesos de construcción de la memoria de la Guerra Civil y el franquismo en la España actual». *Historia del presente* 19 (2012): 87-102.
- Colmeiro, José F. *Memoria histórica e identidad cultural: De la postguerra a la postmodernidad*. Barcelona: Anthropos, 2005.
- Cuesta Bustillo, Josefina. *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- di Benedetto, Christine. «Mala gente que camina de Benjamín Prado. Encuesta sobre los niños desaparecidos del franquismo. Cuestión genérica y metaficción». *La memoria novelada; hibridación de géneros y metaficción en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo* (2012): 199-211.
- Dualde Beltrán, Fernando. «La profilaxis de la enfermedad mental en la psiquiatría franquista: esquizofrenia, eugenesia y consejo matrimonial». *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* 92 (2004): 131-61.
- Eiroa, Matilde. «Prácticas genocidas en guerra, represión sistémica y reeducación en posguerra». *Hispania Nova* 10 (2012): 1-12. <<http://hispanianova.rediris.es/10/HN2012.pdf>>.
- España. Constitución de la República Española. *Gazeta de Madrid*, 10 de diciembre de 1931, 344 (1931): 1578-88. <<http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1931/344/A01578-01588.pdf>>.
- . Real Decreto, de 8 de junio, de Sucesión en la Jefatura del Estado. *BOE*, 9 de junio de 1947, 160 (1947): 3272-3. <<http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1947/160/A03272-03273.pdf>>.
- Hernández Huerta, José Luis and Laura Sánchez Blanco. «La educación política de los Hogares de Auxilio Social en el franquismo». *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días: XV Coloquio de Historia de la Educación*. Pamplona, 2009. 427-438. <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2964136.pdf>>.
- Hirsch, Marianne. «The Generation of Postmemory». *Poetics today* (2008): 103-128.
- . «Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la represión». *Política y Sociedad* 48.3 (2011): 555-69.
- Lansberg, Alison. *Prosthetic Memory: The Transformation of American Remembrance in the Age of Mass Culture*. New York: Columbia University Press, 2004.
- Nora, Pierre. «Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire». *Representations* (1989): 7-25.
- Prado, Benjamín. «Entrevistas Digitales: Benjamín Prado». 17 mayo 2006. *El País Digital*. <<http://www.elpais.com/edigitales/entrevista.html?id=2084>>.
- . *Mala gente que camina*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A, 2009.
- Santamaría Colmenero, Sara. «Historia, testigo y nación en *Mala gente que camina*, de Benjamín Prado». *La memoria novelada: Hibridación de géneros y metaficción en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo*. Ed. Hans Lauge Hansen and Juan Carlos Cruz Suárez. Peter Lang, 2012. 55-67.
- Socolovsky, Jerome. «--Thousands Of Children Stolen During Franco Rule». 1 abril 2009. *NPR*. <<http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=102383364>>.
- Souto, Luz Celestina. «Panorama sobre la expropiación de niños en la dictadura franquista. Propuesta terminológica, estado de la cuestión y representaciones en la ficción». *Kamchatka* 3 (2014): 71-96.
- . «*Mala gente que camina*: de la expropiación a la reconstrucción de la memoria». *Olivar* 12.16 (2011): 69-93. <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-44782011000200005&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-44782011000200005&lng=es&nrm=iso)>.
- Vinyes, Ricard. «Las desapariciones infantiles durante el franquismo y sus consecuencias» *International Journal of Iberian Studies* 19.1 (2006): 53-69.